HERALDO DE ALCOY

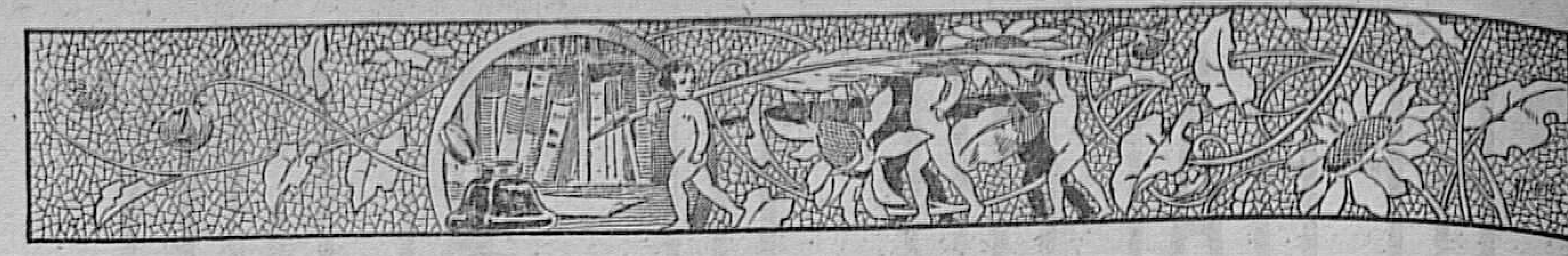
Núm. 608 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

DOMINGO 13 AGOSTO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS



NOTA ARTISTICA.—Inocencia.



ACTUALIDADES

POETAS DE VERANO

En cuanto llega el mes de Agosto y los pájaros se fríen en los árboles y la chicharra se achicharra en la floresta; cuando Febo arroja sobre la tierra rayos de oro derretido—única forma en que el hombre no se atrevería á meterse el oro en el bolsillo—y el sér humano se liquida y los líquidos se evaporan, desaparecen de Madrid muchas gentes de letras y de pinceles, músicos y danzantes.

Entre estos ciudadanos más ó menos leídos—generalmente *menos* leídos—está el poeta de certamen.

¿No conocen ustedes esta variedad de la famosa especie nacional poética? Pues es sencillo adivinarle.

No gasta cuellos exagerados como Goula, ni se corta el pelo como Romero Robledo, ni se atusa el bigote como Navarro Reverter, ni se rasca la barba como Paso. Tampoco se deja melena como Valle Inclán ni se afeita del todo como Tomassetti. Nuestro poeta *por concurso* no tiene nada de saliente, ni siquiera el ingenio, y si no fuera por su afán inmoderado—esto es, sin moderación, ni modos, ni modales—de leer poesías, pasaría completamente desapercibido.

¡Ah! Pero él no quiere ser uno de tantos mortales simples; aspira á ser vate, vate oficial, y ha de conseguirlo, mal que pese á todas las Musas juntas y al propio Parnaso entero.

Durante el invierno está aquí calladito, hasta cierto punto, y todo lo más que hace es leer á algún amigo una composición en el café, ó salir bufando á la escalera para decir á los chicos del cuarto principal que no toquen más el tambor, que le impiden terminar una anacreóntica.

Pero llega la primavera, y ya entonces el poeta de certamen comienza á dispararse y á disparar versos contra todo el que se le pone delante. Está en su elemento; ya pronto llegan las fechas en que terminan los plazos para la admisión de poesías, y nuestro hombre no deja á nadie en paz leyéndole poemas en siete cantos y siete mil adoquines.

—Mire usted—dice al primero que encuentra—, esto que aquí traigo es un *Himno á la bicicleta*. Lo destino al certamen público de Vitigudino el Mayor, donde dan una pluma de plata imitada al que presente la mejor poesía... ¿Quiere usted que se lo lea?

Y el hombre deslía un rollo inmenso y comienza á leer.

Hasta que la víctima se cansa y, aunque refrenando sus ímpetus, le dice:

—Amigo mío, haga usted el favor de leer eso á la estatua del dios Apolo, porque yo tengo ahora que ir á sacarme una muela que me ha puesto usted de punta.

En pleno verano, nuestro poeta abandona á Madrid. Marcha allá á las ciudades donde envió sus lucubraciones, esperanzado de recoger un premio; va á recorrer los teatros de sus triunfos, donde espera que el myrto y el laurel han de orlar su frente.

Porque, eso sí, el poeta de certamen no tendrá métrica, ni gramática, ni otras cosas precisas para escribir; pero suele ser empleado, rentista, tripicallero, cualquier cosa que le permite tomar el tren en cuanto aprieta el calor y recorrer siete ú ocho lugares por si acaso sale premiado y necesita leer su composición.

A pesar de *estar bien*, relativamente—excepto del cerebro—éste sujeto es, donde ustedes le ven, una hormiguita, y ya ha decorado un despacho con el producto de sus poesías concursadas públicamente.

Tintero de cuerno, plumas de oro y ganso, papeleras de «caray», como él dice; cortapapeles de concha (uno que sustrajo á cierta «reina de la fiesta»); timbre de metal, térmómetro de acero... qué sé yo, todo eso y mucho más se ha traído de sus excursiones poético-veraniegas.

Por tener, tiene hasta una lancha de cartón-piedra, premio del Club de regatas de Murviedra, y ya ha pensado vendérsela á un primo segundo del ministro de Marina.

Hay también otra variedad de poetas de certamen que nada tienen que ver con el anterior; pero éstos ni tienen rentas, ni empleo, ni salen á veranear.

Estos, ¡ay!, se pasan aquí el verano pensando por qué no anunciará como premio cualquier Sociedad literaria un par de trajecitos de invierno.

Ptolomeo.

EMILIO MARIO

Era una de las personalidades más salientes del arte dramático contemporáneo.

A consecuencia de una frase que un famoso crítico hubo de dedicarle cuando él empezaba á trabajar como actor aficionado, Mario cambió el nombre, llegando á ser uno de los primeros actores que en estos últimos tiempos hemos conocido.

Amable, bondadoso, siempre discreto y amigo de favorecer á cuantos acudían á pedirle su ayuda, «Don Emilio», como todos le llamábamos, enseñó á declamar á muchos primeros actores y con él se presentaron por primera vez á escena no pocas actrices que todavía brillan como estrellas de primera magnitud por esos escenarios.

Fué el primer director de escena que tuvo el arte dramático español, y sus campañas en el teatro de la Comedia dejarán siempre imperecedero recuerdo entre los buenos aficionados al teatro.

El fué quien primero llevó á la escena el verdadero *realismo*, antes de que el genial Vico cenara *auténticamente* en el Español representando *Vida alegre y muerte triste*, de D. José Echegaray.

Las recomendaciones que el malogrado manarca D. Alfonso XII hubo de hacerle obligarónle á trasladarse con toda su compañía, en la que entonces figuraba como primera actriz la encantadora Mendoza Tenorio, hoy retirada de la escena para desgracia del arte y unida en matrimonio con el eminente doctor Sr. Tolosa Latour, al teatro de la Princesa, el cual inauguró brillantamente, como en 1875 había inaugurado el de la Comedia, el más elegante de Madrid en aquellos tiempos.

Imposible sería en el corto espacio de que disponemos decir las obras que estrenó, los *tipos* que hubo de crear, ni las comedias en que más brillaba.

Lo más escogido de la comedia española, especialmente desde las de Moratín hasta las de Vital Aza, Mario supo presentarlas con tal riqueza de detalles y tal cuidado, que el público, sugestionado, más admiró al actor que tales maravillas sabía exhibir que al autor de aquéllas.

Con *Pepita* Hijosa, la inspiradísima actriz que supo hacer como nadie *A la puerta del cuartel*, de Narciso Serra, y el *Don Tomás*, del mismo autor, interpretaba varias comedias, de las que aún guardan recuerdo las personas amantes del teatro español, con *minúscula*.

En el teatro Español, en el de la plaza de Santa Ana, D. Emilio fué director durante la pasada temporada de invierno, sustituyendo con indudable ventaja á Rafael Liern, á quien precedió Morales, el esposo de la Hijosa, precisamente.

Culto, entendido y erudito, hubo pocos que le aventajasen en el conocimiento de la escena ni del arte clásico nacional y extranjero.

Algunos le acusan de haber influenciado con la dramática francesa la escena española. A esto podría contestarse que él transplantaba lo bueno, donde quiera que lo hallase; pero nunca se le ocurrieron las extravagancias de implantar aquí el teatro de Sundermann.

En escena fue siempre el mismo, con su tonillo especial y sus ademanes finos y discretos, pero siempre el actor genial é inspirado que, con una naturalidad extraordinaria, sabe dar á cada frase su entonación y su sentido.

El hizo de su hijo uno de los autores que más y merecidos trimestres cobran hoy, un literato, y él hizo actrices á no pocas que recibieron sus consejos, entre ellas María Tubau y María Guerrero, dos glorias de la escena española.

Poseía una mediana fortuna, suficiente para mantener á su familia; su muerte, tan inesperada como sentida, será llorada por todos.

Es el único actor español que no ha paseado nunca por la calle de Sevilla.

Ni antes ni después de construirse el teatro que debería llevar su nombre.

El teatro de la Comedia.

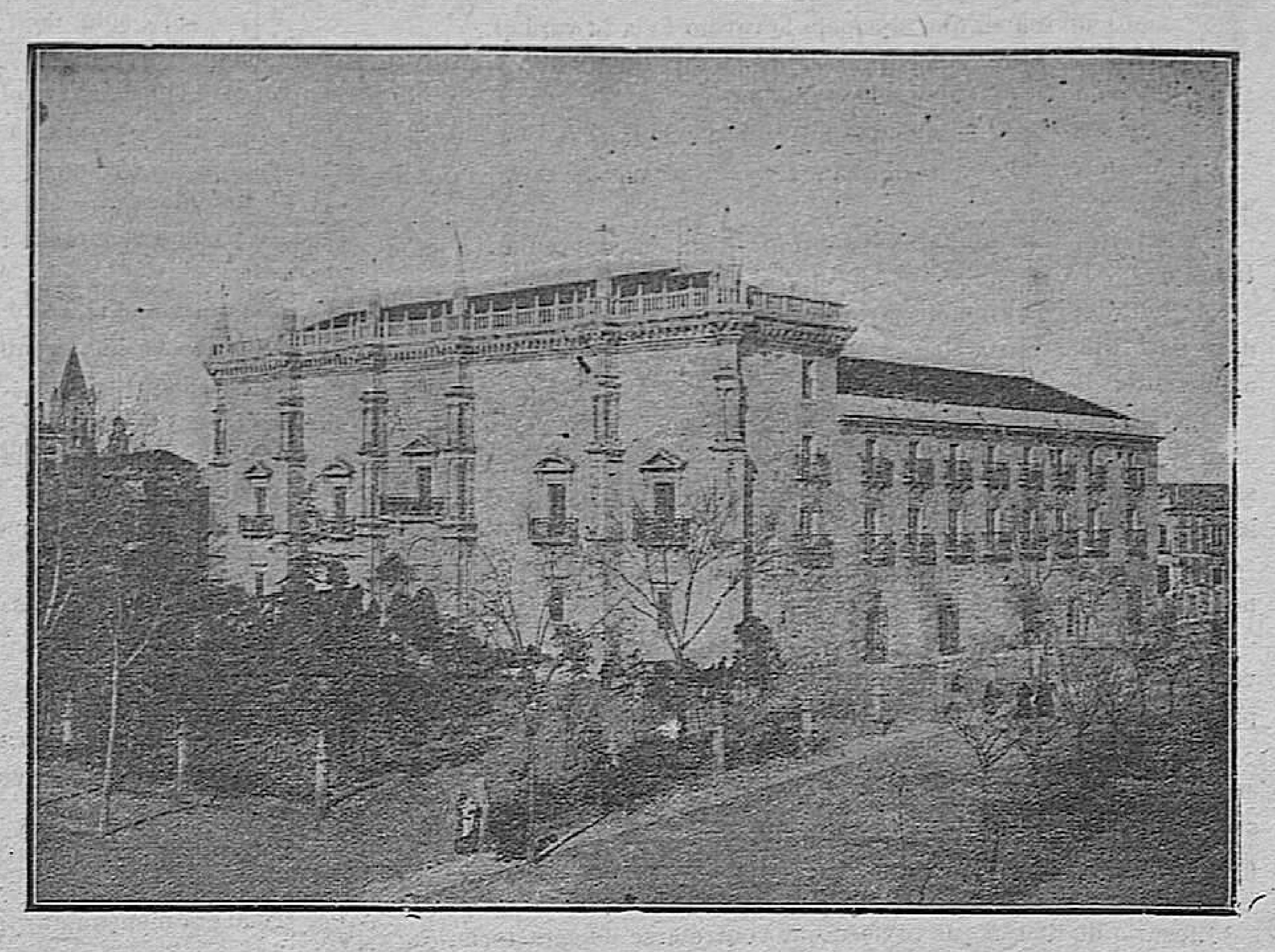
Candela.



CONTRIBUCIÓN CÓMICA

Instancia ó solicitud
que á la *sabia rectitud*
de un ministro innovador
eleva un primer actor
de Cuenca y Calatayud.

VALLADOLID



Museo de Pinturas.

«Digno ministro de Hacienda,
señor y enemigo mío:
Veo su ley estupenda,
y en Dios y el arte confío
que mis razones atienda.
Su afán de recaudación
creo que ignorancia arguye.
¡Poner á *contribución*
lo que sólo *contribuye*
á la conmiseración!
¿Yo, que en un mes he cobrado
tres sueldos en Archidona,
tributar como hacendado?...
Si le pagara al Estado,
¿qué diría la patrona?
Lamentarse amargamente;
y un artista que es decente
gollerías no sufraga.
¡El arte es libre, y no paga
privada ni oficialmente!
¿Que al público Erario atienda
cuando continuas derrotas
me afligen con faz horrenda?...
¿Usted me ha visto las botas,
señor ministro de Hacienda?
¿Querer que un artista *atómico*
sea en situación tan crítica
contribuyente económico?...
¡Vamos, si eso es lo más cómico
de la cómica política!
Del arte en el rico emporio
pedidme verde laurel,
y no metal irrisorio.
¡Tengo un tesoro *en papel*
y un caudal *en repertorio*!
Tengo valor bien probado,
tengo alientos y coraje
ante el público irritado,
y también tengo equipaje,
aunque lo tengo empeñado.
¿Pero dinero?... ¡Ilusión!
¡Sólo tengo corazón,
y hombre es don Juan que, á querer,
sabe un escenario hacer
de la cuadra de un mesón!
Cuando el hambre me disloca
y la inspiración me inflama
y el duro deber me toca,
de la colcha de la cama
sé hacerme *telón de boca*.
Del arte siento el halago
y hago la tragedia inquieta
como los sainetes hago,
pero *no hago* una peseta,
y así *ni cobro ni pago*.
¿Pagar?... ¡Nunca! ¡No, señor!
¡Que venga el recaudador,
y con él el que quisiere,
á contemplar cómo muere
debiendo un primer actor!
Fácilmente comprendiera
que el alcalde de la villa
contribución me impusiera
porque *desgasto* la acera
de la calle de Sevilla.
Pero á otra tributación
de Hacienda no me sujeto.
Lo que expongo á su atención
con el profundo respeto
de mi consideración.»

José Jackson Veyan.

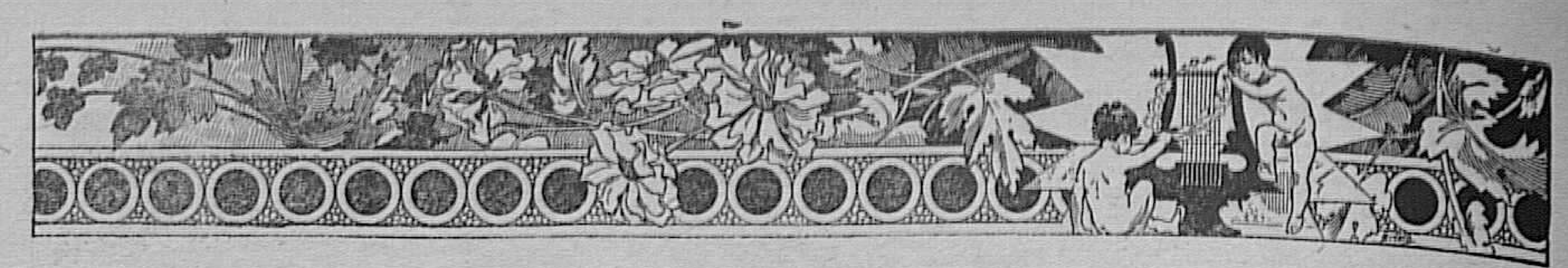


¡ALTO Á LA JUSTICIA! (Cuadro de Ibrié).

FRUSLERIA

Cuando amaba á Encarnación
se formó tal opinión
Luis de las mujeres, que
me decía:—Todas son
muy malas, créalo usté.
Pero amó luego á Dolores,
y ésta cumplió sus deberes
de tal manera, señores,
que hoy dice Luis:—Las mujeres
no son malas, son... ¡peores!

Alberto Casañal Shakery.



RÁPIDAS

Llegó un día en que el espejo le reveló toda la verdad.

Luz, la estrella del arte escénico, había traspasado los límites de los desconsoladores cuarenta años.

Sus triunfos habían ascendido á la categoría de recuerdos, y sus admiradores desfilaban como desfilan los amigos en las adversidades.

Hasta entonces no había penetrado toda la amargura de su situación.

Aquellos ojos, animados ayer por destellos satánicos, habían perdido en brillo y mostrábanse hoy con las tristezas de una lámpara agonizante.

Y si los delicados tonos de su cutis, un tiempo de raso, se defendían aún auxiliados por los químicos adelantos modernos, las graciosas curvas, en cambio, de su cuerpo de diosa, esas eran irreemplazables.

He aquí la causa de aquel ligero fruncir de cejas que acusaba tan hondas preocupaciones.

La mujer difícilmente se resigna á perder los encantos de su juventud, y Luz, acostumbrada á recibir pruebas de admiración por todas partes, veía llegar la vejez con sus flacuchas carnes y sus tristezas.

Apoyada la frente calenturienta en los cristales del balcón, veía el caer de aquella tristísima tarde de invierno, y con las melancolías del crepúsculo sentía acrecentarse sus amarguras y asomar alguna lagrimilla rebelde á sus ojos.

¿Qué porvenir iba á ser el suyo?

Llegaría un día en que tuviese que contratarse de característica, y este sería el primer golpe que sufriese su amor propio.

¿Y luego?

Luego, ni para característica serviría.

Tendría que dejar el teatro, ó mejor dicho, el teatro la dejaría á ella, y empezaría la horrible lucha por la vida.

Preciso se haría entonces la venta de sus trapos de escena, y quizás, quizás los *guantes* entre los compañeros.

¡Qué vergüenza!

Y todo esto, sola, sin familia, sin tener siquiera al lado una persona amante...

En otra época, entre el numeroso montón de pretendientes hubo uno, muy modestísimo, eso sí, pero muy honrado y que la quería de veras.

Se llamaba Julio Fernández, y una noche, después de muchos rodeos y como venciendo rubores de colegial, la ofreció su amor y su pobreza.

Ella dejaría el teatro y él trabajaría para los dos.

Sería una unión decente, sancionada por un sacerdote.

¿Dejar ella el teatro? ¿Abandonar aquella vida brillante, llena de halagos, para casarse con un empleadillo?

Aquella declaración la hizo reir mucho. Indudablemente estaba loco aquel pobre Julio.

¡Cuánto le pesaba ahora todo aquello!

Había despreciado la tranquilidad de la familia, tal vez el cariño y el respeto de unos hijos que endulzarían su vejez...

—

Cuando abrió los ojos, el sol alegre y juguetoncillo llegaba hasta su lecho acariciando sus cabellos de ébano.

Miró en torno suyo, y contempló su habitación coquetona y elegante.

Corrió al espejo, y vió reflejada su imagen joven y bella...

¡Qué sueño más horrible!

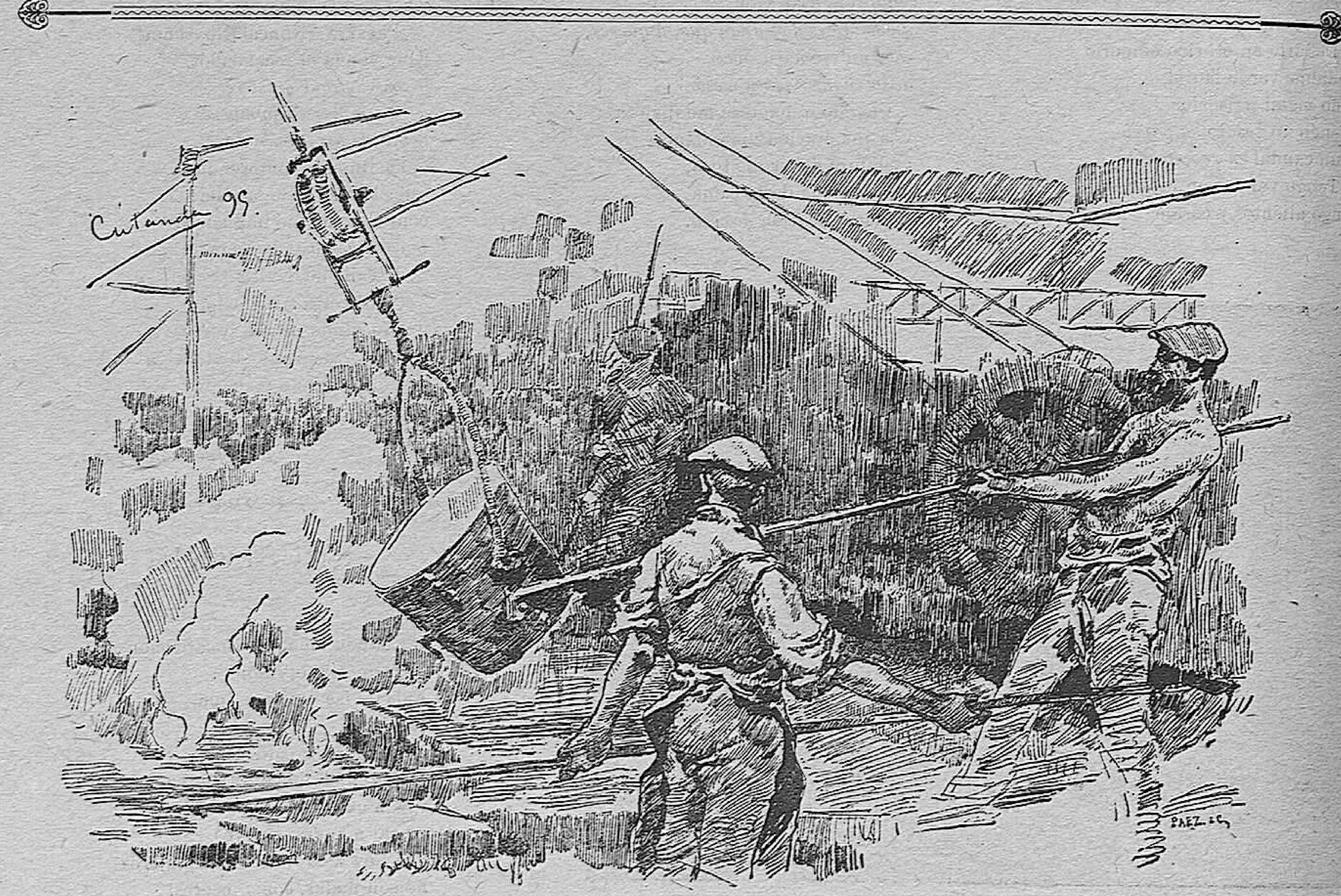
¡Todo era mentira afortunadamente!

Pero aquel mismo día escribió Luz dos cartas.

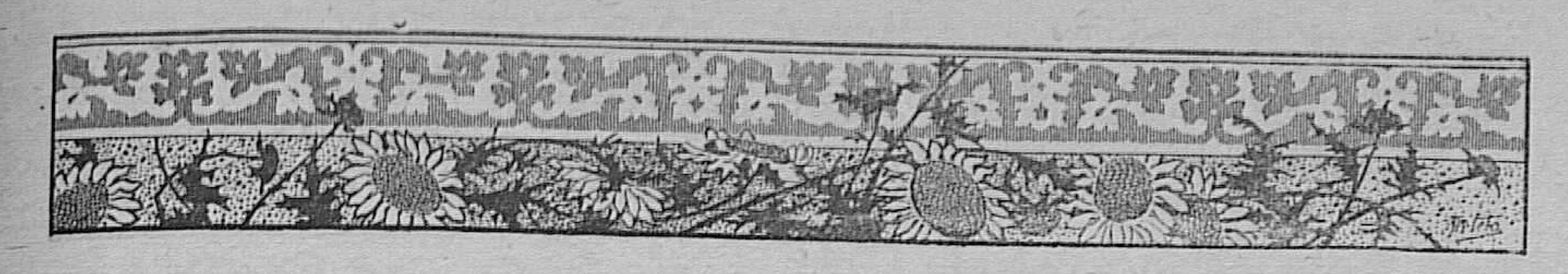
Una para el empresario del teatro, anunciándole que se retiraba de la escena.

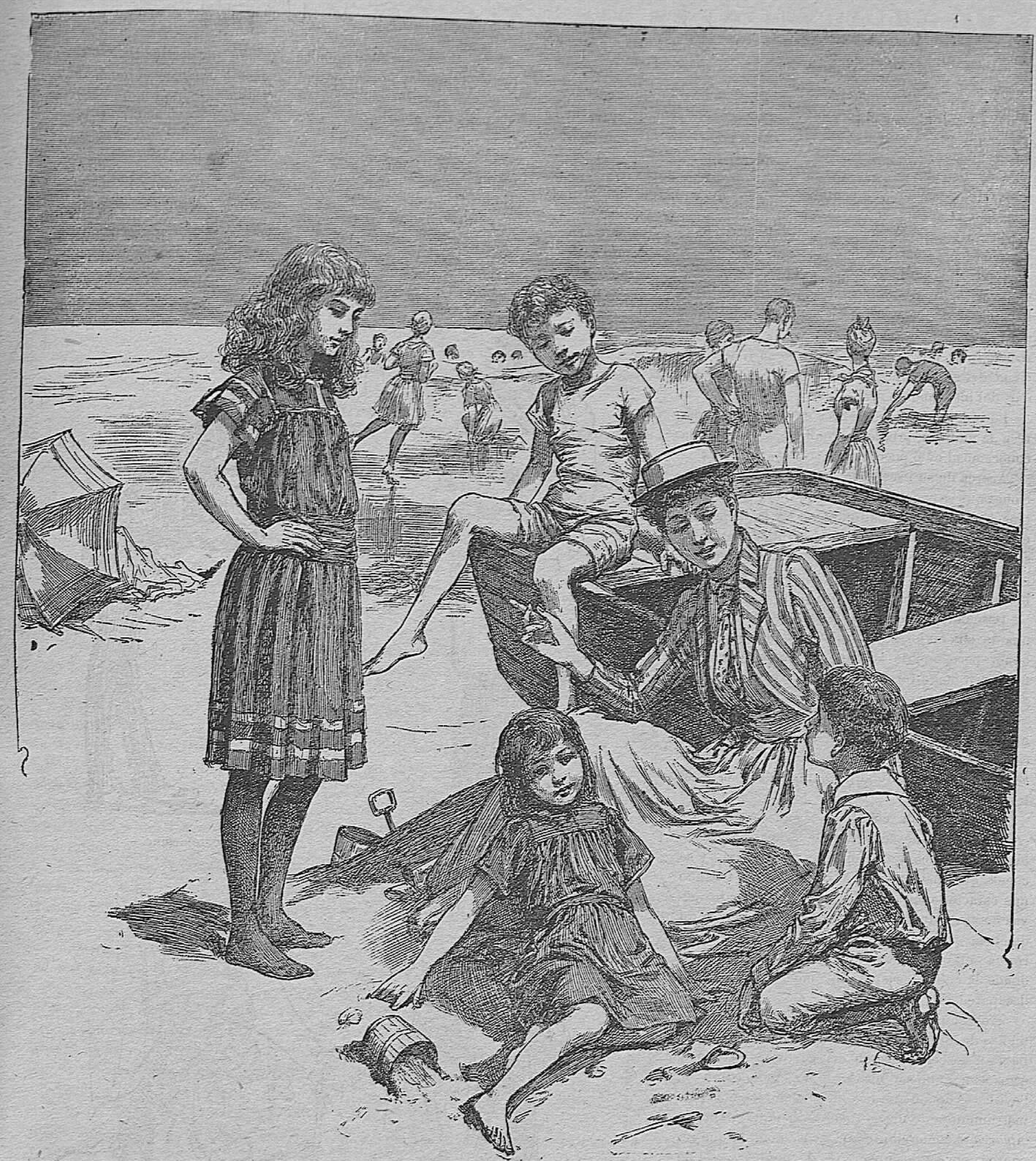
Otra para Julio Fernández, aceptando su pobreza y su cariño.

César Pueyo.



FUNDIDORES DE HIERRO.—(Dibujo de Cutanda.)



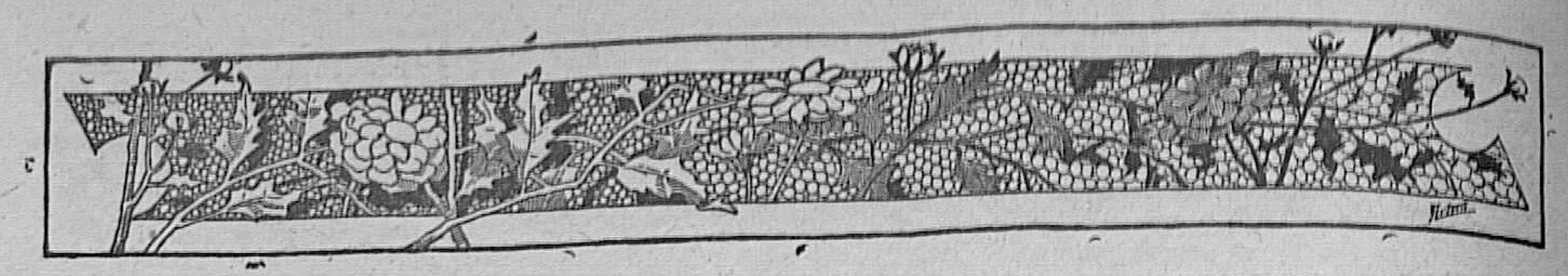


EN LA PLAYA

SALIRSE CON LA SUYA

Sol Ruiz, en cierta ocasión,
compró uno de esos perritos
que son mucho más bonitos
cuanto más pequeños son.
Y como llegó á saber
que si se unta un perro chino
con espíritu de vino
no puede jamás crecer,
le dijo:—¡Qué mono estás!
¡Tu tamaño me enamora!
¡Ya verás lo que hago ahora
para que no crezcas más!
¿Y qué ha hecho mi amiga Sol
con su perro? Le ha guardado
con muchísimo cuidado
en un frasco de alcohol.
Y aunque el perro así perece,
ella, firme, en su manía,
logra al fin lo que quería,
¡porque el perro ya no crece!

Juan Pérez Zúñiga.



CURIOSIDADES

LA INVENCIÓN DE LA GUITARRA

La guitarra es uno de los instrumentos más antiguos que se conocen; tanto, que apenas si llegarán á unos ocho ó nueve, de los que se conservan en las orquestas modernas, que le aventajen en antigüedad.

Este instrumento, que hoy ha decaído bastante por la índole de algunas de las personas que lo tocan, tiene, sin embargo, una historia nobilísima.

Su antecesor fué la *cítara*, instrumento muy parecido á cierta clase de bandurrias que hoy se usan, y de origen árabe.

Hacia el siglo IX la cítara pasa también á ser el favorito instrumento de los cristianos, quienes lo copiaron de los árabes y posteriormente, como dos siglos después, coexistente con la cítara, aparece el *laúd*, muy semejante á la *mandolina* veneciana del siglo XIII, y ambos derivados, á no dudar, del instrumento árabe.

Poco después de esta época es cuando ya aparece la guitarra, propiamente dicha, tal y como la conocemos hoy ó poco menos.

Acerca de su invención son muchas las tradiciones que se cuentan; instrumento árabe, la imaginación del pueblo mahometano no podía permanecer ociosa en este asunto, y la fantasía oriental se ha mostrado, en efecto, tan rica como siempre.

He aquí la leyenda que, á título de curiosidad, bien merece la pena de conocerse.

Deseando un comerciante cordobés festejar á una de sus mujeres, organizó una *zambra* en su honor; pero uno de sus amigos presentóse en la fiesta con una cítara como hecha con dos cuerpos de ésta y con cuerdas más gruesas.

El nuevo instrumento, por sus sonidos más broncos, despertó desde luego la curiosidad de los congregados; y tanto agradó al mercader, *Yussuf ben Algarra*, que éste ofreció una de sus hijas al inventor.

Casado con ella, ésta llegó á padecer terribles convulsiones, que su esposo le calmaba dejando oir especiales composiciones en la guitarra, y se cuenta que cuando aquélla murió lo hizo tocando una característica melodía en el instrumento, cuyas notas produjeron en todos los circunstantes un delicioso éxtasis al volver del cual sólo encontraron la guitarra ocupando los ricos almohadones donde la bella descansaba, y cuyo cuerpo había desaparecido.

Tres coincidencias aparecen en esta narración dignas de que en ella fijen su atención los aficionados á los estudios de crítica de la historia, y éstos son: el de ser en Córdoba, donde, como en Sevilla, es donde aun hoy mismo se toca más este instrumento, donde se inventara; la de llamarse *Algarra* el comerciante cordobés, nombre que recuerda por su designación el de *guitarra*, y el de curar ciertas convulsiones con piezas tocadas en la misma, hecho que trae á la memoria el «toque de la tarántula» en la guitarra, con el cual se cura la venenosa picadura de este animal, como hoy científicamente se explica.

Tal es la leyenda de la invención de la guitarra, delicado y agradable instrumento que bien debiera merecer el favor de todos, pues que, á más de ser *español*, hasta por su origen, tiene condiciones sobradas para figurar entre los más completos que se conocen.

Ptolomeo.

CANTARES

Tengo dos penas muy grandes
que me están dando la muerte,
la pena de haberte visto
y la pena de no verte.

—

Me pongo triste si pienso
que puedes ser como todas.
¡Tantas Lucrecias romanas
me han resultado á mí Borgias!

—

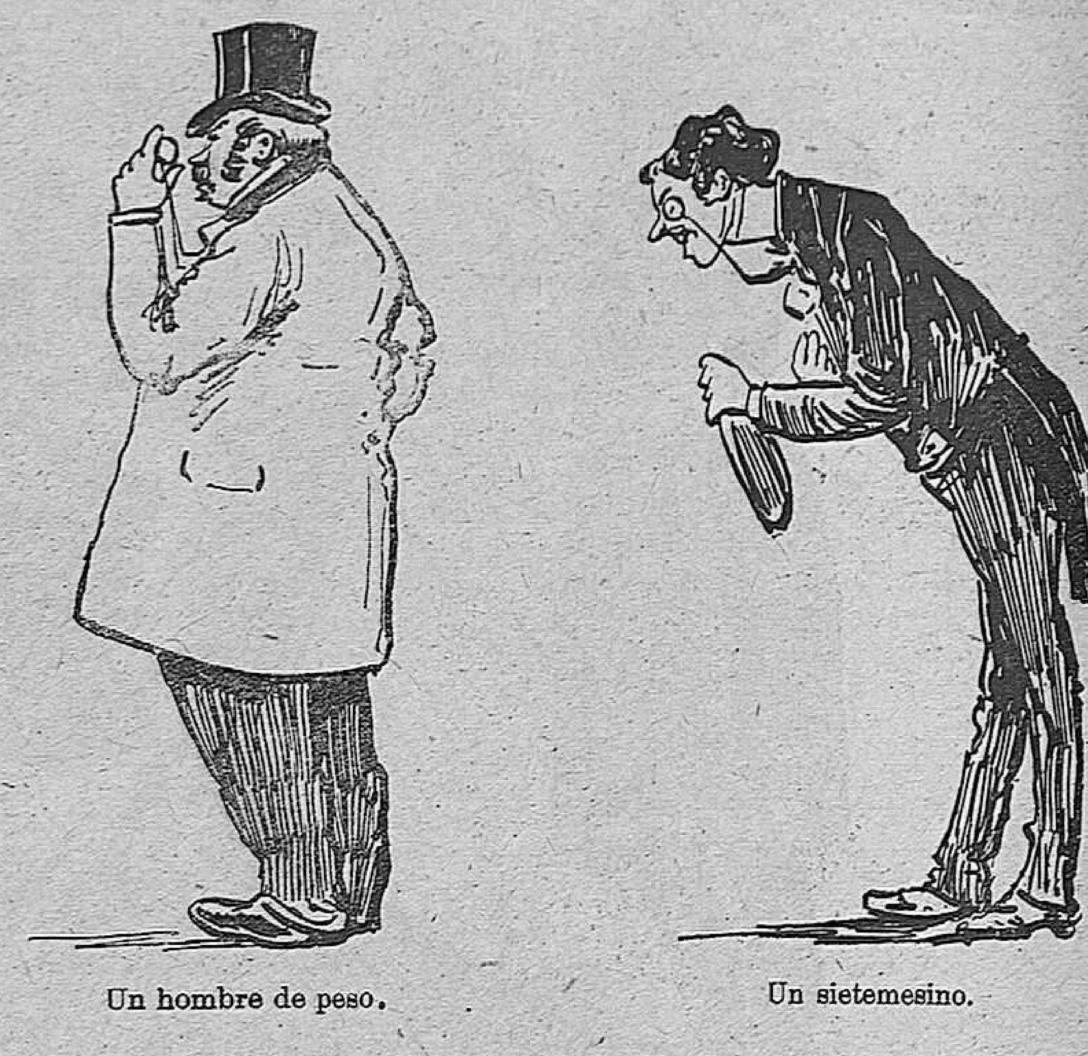
Por ella sacrifiqué
cuanto prescribe el honor,
y ahora resulta con que
era mentira su amor.

—

Tienes muy negros los ojos
tienes muy negro el cabello,
y una carita muy blanca
que es la sucursal del cielo.

César Pueyo.

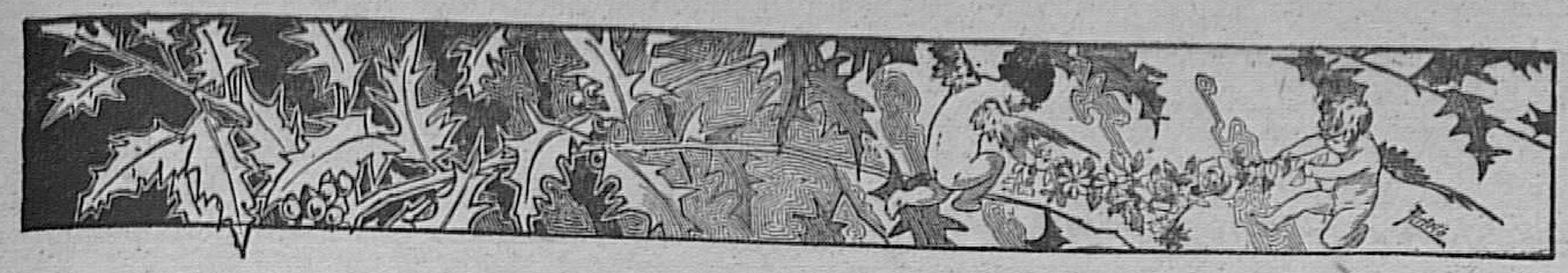
TIPOS, *por F. B.*



Un hombre de peso. — Un sietemesino.



Un hombre sabio. — Un hombre de bien .. á la fuerza.



ECOS DEL MUNDO

Cuestión importante.—Los sombreros de paja.—¿Convienen ó no?—Polémicas.—Razones científicas.—Peso.—Espacios.—Ventilación.—¡Muy malo!—Como una tabla.—Sin aire puro.—Las alas.—Una copa peligrosa.—El color.—Sombrero teñido.—Fácil arreglo.—¿Como los segadores?—De copa y blancos.—Nuestra opinión.

¿Son convenientes, higiénicamente hablando, los sombreros de paja, ó son, por el contrario, perjudiciales?

Con esta cuestión, al parecer tan sencilla y baladí, andan preocupados algunos hombres de ciencia italianos y alemanes.

Las Revistas científicas de ambos países comenzaron á publicar estudios y trabajos acerca de tan extraño problema, y á éstas siguieron las más acreditadas de Francia é Inglaterra. Como muchos médicos, y aun literatos, se han lanzado á expresar sus opiniones, razonándolas, y no todas se muestran tan análogas, de ahí que hayan surgido verdaderas controversias y polémicas empeñadas entre unos y otros.

La mayoría de cuantos han dado su opinión hasta ahora es contraria al uso del sombrero de paja, incluso en aquellos países donde la elevada temperatura y el clima parecen recomendarlo.

Hasta hace cosa de unos dos años, todo el mundo era partidario en Europa de los sombreros de paja para el verano, y los propios médicos mostrábanse conformes con su empleo, alegando, al efecto, varias razones científicas.

El poco peso de este objeto, sus grandes intersticios en el tejido y, por consiguiente, su facilidad para renovar el aire que se almacena sobre el cerebro, solían ser los principales argumentos que en pro del sombrero indicado se citaban.

Estos mismos razonamientos se han hecho ahora por los defensores del sombrero de paja; pero sus impugnadores han alegado otros no menos importantes.

Entendiendo por tal prenda el sombrero de ala estrecha, que generalmente usan los elegantes europeos en verano, éste es de lo más perjudicial que existe.

El tejido de la paja-*pleita* delgada, que después se cose en redondo para formar el sombrero, recúbrese luego de una especie de barniz-goma que quita á aquélla toda su porosidad, desapareciendo por completo la ventilación de la cámara áerea que forma el sombrero. Este barniz, que tiene por objeto hacer que la paja se mantenga dura y no se presente flexible, sino tiesa como una tabla, da también mayor peso al objeto, y si á éste se añaden forros, cinta y badana, resultará que la decantada aireación no existe.

Por otra parte, lo estrecho y raquítico de las alas y el no poderse éstas doblar ni inclinarse por su dureza, hace que no se eviten los rayos del sol, y que en este punto el sombrero de paja sea lo mismo que el hongo.

Además, lo bajo de la copa en este objeto de moda hace que siendo muy reducido el espacio de aire encerrado entre ella y el cráneo se caliente en seguida, y llegue á tener en poco tiempo hasta el doble de la temperatura ambiente y mucho más que la del cuerpo humano (37 grados centígrado próximamente), lo cual ocasiona neuralgias y jaquecas, si el individuo no tiene el cuidado de quitarse el sombrero de vez en cuando con objeto de renovar el aire encerrado bajo la reducida copa.

Una relativa ventaja tienen estos sombreros, si es que son del color natural de la paja, y es la de que siendo amarillos, esto es, de una coloración clara, pueden mejor reflejar la luz del sol, y por consiguiente el calor, pues sabido es que todo lo que tienda al blanco devuelve el calor, al paso que lo absorben los colores que se aproximan al negro.

Sin embargo, la moda, enemiga muchas veces de la higiene, ha rodeado la altura de la copa de cinta, generalmente negra, y así no sólo ha resultado aminorada aquella ventaja, sino que ha creado un verdadero peligro, rodeando parte del frontal con una *venda negra*, que también da la vuelta, llegando hasta cerca del occipucio.

No hace falta decir que si el sombrero de paja ha sido todo él teñido de negro y, lo que más á menudo se hace y es peor, barnizado con compuestos de negro de hueso ó de humo, entonces aquella única ventaja desaparece por completo, como asimismo es fácil equiparar el sombrero amarillo de paja con uno de otra clase, sin más que variar á éste el color, usando sombreros de fieltro, pero de color claro.

Por último, la gorra clara, la boina, y sobre todo el sombrero de anchas alas de paja, sin barnizar y sin cintas ni ribetes (que hacen daño á la vista), es lo más higiénico en verano. Pero el modelo habría de tomarse de los que usan los segadores, los cubanos y los paraguayos.

Pero como esto *no viste* en las grandes poblaciones, recomendamos en verano el sombrero de copa, gris ó blanco.

Y á los más modestos, los sombreros flexibles y los de ala ancha.

Si quieren evitarse... *quebraderos* de cabeza.

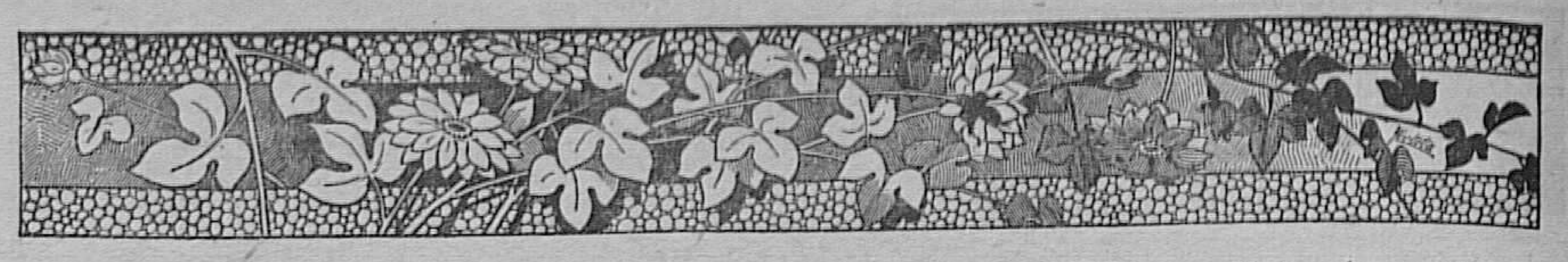
Doctor Traveller.

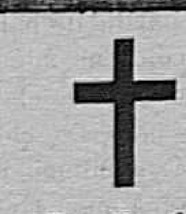
MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda.*



Traje de viaje.—De alpaca verde hoja seca. Falda acanalada. Túnica muy larga, guarnecida en el bajo con terciopelitos negros dispuestos en forma de cenefas onduladas. Cuerpo corto, rayado por cenefitas de terciopelo negro. Un cuello-esclavina cerrado por un gran lazo de terciopelo negro, completa el cuello. Mangas ajustadas. Toca de paja verde hoja seca, sencillamente adornada con un lazo de gasa del mismo color.





D. O. M.

DOÑA ERNESTINA PERLASIA MIÑANA

VIUDA DE D. JOSÉ GISBERT SILVESTRE

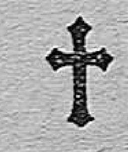
FALLECIÓ EL DIA 9 DEL ACTUAL

R. I. P.

Su desconsolada hija doña María, hijo político D. Leopoldo Llorca Vilaplana, nieto Benjamín, hermanos D. Evaristo y D. Higinio, hermanos políticos doña Maravillas Rigal, doña Rosalía Gisbert y D. Enrique Jordá, tíos, sobrinos, primos y demás familia;

Suplican á sus amigos y conocidos se sirvan encomendar su alma á Dios, y asistir á la MISA DE OCTAVA que se celebrará mañana lunes, 14 del actual, á las nueve de la misma, en la parroquial iglesia de Santa María, á cuyo favor anticipan su gratitud.

Alcoy 13 Agosto de 1899.



D. O. M.

DON ROMAN VITORIA MONZÓ

BACHILLER EN ARTES, PERITO QUÍMICO Y ALUMNO DE LA FACULTAD DE FARMACIA

FALLECIÓ EL 6 DEL ACTUAL A LOS 17 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado padre D. Román Vitoria Gosálbez, madre política doña Julia Calafí Pérez, tíos, primos y demás familia;

Suplican á sus amigos y conocidos se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á la MISA DE OCTAVA que se celebrará mañana lunes, 14 del actual, á las nueve de la misma, en la parroquial iglesia de San Mauro y San Francisco, á cuyo favor anticipan su gratitud.

Alcoy 13 Agosto de 1899.

—Mañana lunes, á las nueve de la misma, se celebrará en la Parroquial de Santa María, una solemne *Misa de Octava* en sufragio del alma de doña Ernestina Perlasia, viuda de D. José Gisbert Silvestre.

A la misma hora se celebrará en San Mauro y San Francisco, la *Misa de Octava* aplicada al eterno reposo del malogrado joven D. Román Vitoria Monzó, hijo de nuestro estimado amigo D. Román Vitoria Gosálbez.

Rogamos á nuestros amigos que concurran á estos religiosos actos, y reiteramos á las desconsoladas y apreciables familias de los finados la sentida expresión de nuestro pésame.

—Nuestro corresponsal en Cocentaina nos dice en carta de ayer, que reina extraordinaria animación en aquella villa con motivo de los festejos de moros y cristianos que se están celebrando en honor del patrono San Hipólito.

«Este año—escribe el corresponsal—resultan las fiestas brillantísimas. La venida de las dos bandas de música de Alcoy, ha avivado el entusiasmo de los alcoyanos, pues se ven por aquí á muchos; y sin duda ninguna que mañana será extraordinario el número de los que nos visiten.»

Eso creemos también nosotros, porque los alcoyanos nos pirramos por la música y por las fiestas de moros y cristianos.

—Esta noche no habrá velada musical en la Plaza de San Agustín, por encontrarse la banda «Primitiva» en las fiestas de la vecina villa de Cocentaina.

La velada se celebrará el próximo martes, festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

ALCOY AL DIA

En la calle de Buidaoli, se hundió anteayer tarde una casa que estaba denunciada como ruinosa por los facultativos del Ayuntamiento.

El tiempo se encargará de ir destruyendo otras muchas casas que se encuentran en estado de ruina; y es doloroso que no vengan nuevas edificaciones á sustituir al Alcoy viejo que se derrumba.

Van faltando viviendas para los obreros, pero viviendas que se ajusten á las exigencias de la higiene, y hay necesidad de que se piense en este importante punto del problema social.

Nuestros telegramas

Madrid 12 (5 tarde).—Hoy se ha verificado la traslación de los restos del general Zarco del Valle y de su esposa, desde el cementerio de San Sebastián á la Sacramental de San Justo.

El regimiento del Rey ha dado piquete de honor en el entierro.

—Madrid 12 (7-45 tarde).—El ministro de la Gobernación dice que no tiene noticias de Almería, y que desconoce el fundamento de los rumores que circulan de haber ocurrido trastornos en aquella capital.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY